

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)

Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

**Los tapatíos son bien sabe cómo
Identidades y estereotipos tapatíos**

Presentan

Licenciatura en Arquitectura, Alondra Constanza Jazo Arvizo,

Ricardo Pérez García, Ariana Patricia Sánchez Rodríguez

Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales, Diana Karen López López

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías

Asesor: Andrés Villa Aldaco

Tlaquepaque, Jalisco, Primavera de 2019

ÍNDICE

REPORTE PAP	4
Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	4
Resumen	4
1. Introducción	5
1.1. Objetivos	5
1.2. Justificación	5
1.3 Antecedentes	6
1.3.1 La Colonia	6
1.3.2 Independencia	10
1.3.3 México Independiente	11
1.3.4 El México posrevolucionario	14
1.4. Contexto	15
2. Desarrollo	16
2.1. Sustento teórico y metodológico	16
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	23
Estereotipos tapatíos	25
El macho	25
El joto	26
El mariachi	27
El charro	27
Los futboleros	28
Los de las Chivas	28
Los del Atlas	29
Los de la Calzada para acá	30
Los de la Calzada para allá	30
La niña bien	31
La mocha	31
La mujer de la noche	32
El político	32

El sacerdote	33
3. Resultados del trabajo profesional	34
El tapatío es bien sabe cómo	34
El tapatío	35
La tapatía	35
El macho	36
El joto	36
El mariachi	36
El charro	37
El de las Chivas	37
El del Atlas	37
Los de la Calzada para acá	38
Los de la Calzada para allá	38
La mocha	38
La mujer de noche	38
El político	39
El sacerdote	39
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	39
5. Conclusiones	47
6. Bibliografía	48
Anexos	52
Ilustraciones	53

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

Este proyecto de investigación se enfocará en el origen y las características de los diversos estereotipos e identidades tapatías que conviven en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Estereotipos e identidades como las del tapatío, la tapatía, el macho, el joto, el mariachi, el charro, los hinchas del Atlas y de las Chivas, el del que vive “la Calzada para acá”, el de “la Calzada para allá”, la mocha, la mujer de la noche, el político y el sacerdote.

Asimismo, se realizará un registro fotográfico o iconográfico de estos personajes, y se realizarán ilustraciones y breves textos descriptivos para cada estereotipo o identidad, con objetivo de resaltar los rasgos más distintivos de los personajes tapatíos. Al finalizar el proyecto se realizarán dos ediciones —una impresa y una electrónica— con las ilustraciones o las fotografías y los textos realizados para informar sobre las diferencias y semejanzas que tienen los tapatíos entre sí, con la finalidad de contribuir a hacer una sociedad más respetuosa y empática en el AMG.

1. Introducción

1.1. Objetivos

1.1.1 Objetivo principal

Dar a conocer al público del Área Metropolitana de Guadalajara los estereotipos y las identidades tapatías que existen en el AMG, así como sus similitudes y diferencias, mediante la producción de una edición impresa y digital.

1.1.2 Objetivos particulares

Definir los rasgos históricos, religiosos, socioeconómicos, idiosincráticos y políticos que caracterizan a los diversos estereotipos e identidades tapatías en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Contraoponer los diversos estereotipos e identidades tapatías en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Encontrar puntos comunes entre los diversos estereotipos e identidades tapatías en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Realizar una edición con formato amable impresa y digital sobre las similitudes y diferencias de los estereotipos e identidades en el Área Metropolitana de Guadalajara.

1.2. Justificación

Las identidades del tapatío son diversas, contradictorias, y algunas de ellas son estereotipos muy conocidos en México y alrededor del mundo. Este proyecto de aplicación profesional estudiará diversas identidades y estereotipos tapatíos con la finalidad de ver cuáles características tienen en común y qué los diferencia de otras identidades tapatías o nacionales.

Un estereotipo se define como un estado fijo o estático que se impone arbitrariamente a una persona. El estereotipo es una serie de nociones o supuestos que se tienen sobre una persona, comunidad o grupo humano aun sin

conocerlos realmente. Unas de sus características es que se cree que garantiza un tipo de comportamiento de cierta persona o grupo. Otro rasgo del estereotipo es que la serie de ideas o supuestos que transmite son prejuiciosas y no pocas veces despectivas (Gutiérrez & Núñez, 1998). “La falta de univocidad de nuestra identidad (individual o colectiva) nos obliga a reconocer nuestra propia alteridad, la dificultad para fundirnos plenamente en la comunidad, en la tribu, y dejar de lado nuestro individualismo” (París Pombo, 1999).

El propósito de este estudio es el de dismantelar los estereotipos, visibilizar a los distintos grupos que conviven cotidianamente en el AMG e informar sobre identidades que parecen extrañas para promover, en cambio, una cultura de respeto y convivencia.

1.3 Antecedentes

La Colonia

Alrededor de 1519, con la llegada de los españoles a América, el nuevo continente se convirtió en el escenario perfecto para crear la utopía cristiana y la fundación de nuevos pueblos para la Corona española. El proceso de conquista tenía como objetivos mejorar la raza indígena mediante el mestizaje, la evangelización y la creación de una nueva sociedad donde los peninsulares se autodenominaban como “buenos” (Baquer, 1992).

La colonización proponía la creación de una nueva identidad y de nuevos ideales para los pueblos indígenas. Esta propuesta fue conflictiva, ya que los indígenas ya tenían una idiosincrasia y estilo de vida. Las medidas que tomaron los conquistadores ante esta problemática fue imponer la religión católica como única y absoluta, destruyendo las creencias indígenas.

Antes de la llegada de los españoles, los habitantes de Tenochtitlán creían en diferentes deidades que guiaban por completo sus estilos de vida. Tláloc, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca y Huitzilopochtli eran las figuras que dominaban el destino de los aztecas. Al llegar los conquistadores, el principal reto que se encontraron fue establecer la religión cristiana como la única y dominante. Junto

con los invasores llegaban sacerdotes de distintas órdenes, como la Franciscana y la Dominicana, ambas intentando usar la fe en sus dioses como forma de controlar a la población (Martínez, 2017).

La tarea de evangelización en la Nueva España no fue fácil para los misioneros, ya que se toparon con obstáculos similares a los que se habían topado los primeros apóstoles del cristianismo en el Occidente. Uno de esos obstáculos fue el de expresar correctamente los conceptos teológicos o de historia sacra en una lengua desconocida para ellos; para ello se empezó a introducir voces latinas o españolas en las lenguas indígenas (Weckmann, 1984).

El catolicismo, como religión de origen oriental, usa los cinco sentidos para evangelizar. Sin embargo, después de la Reforma, el sentido de la vista se antepone como medio de evangelización al del oído, ya que se reconoce una mayor efectividad de la imagen que a la palabra (Weckmann, 1984).

Por lo tanto se optó por el sincretismo (expresión del genio de la Iglesia desde su triunfo en el Imperio Romano), la mezcla de elementos indígenas con elementos católicos. El sincretismo en la conquista se expresó por medio de

(levantamiento de) templos sobre las ruinas de los adoratorios indios; el santoral cristiano heredó muchas características de los dioses paganos agonizantes; y en los nuevos santuarios se siguieron recibiendo casi los mismos dones (mantas, codornices, copal, cruces de plumas de quetzal, etc.) antaño ofrecidos a los ídolos (Weckmann, 1984).

Uno de los mayores triunfos del sincretismo fue la creación de la Virgen de Guadalupe, ya que mediante éste se logró que los indígenas veneraran a la Virgen de Guadalupe (Weckmann, 1984).

Antes de la conquista los indígenas aztecas adoraban a Tonantzin, considerada su “diosa madre”. Esta diosa, a la cual llamaban “Nuestra Señora”, era considerada la responsable de los alimentos y la hermosura del pueblo (Martínez, 2017).

Los aztecas realizaban peregrinaciones y celebraciones en un templo que habían construido para adorar a Tonantzin, el cual se encontraba en el cerro del Tepeyac. Los españoles demolieron el templo y lo reemplazaron por una capilla dedicada a la Virgen María para que los indígenas la adoraran (Brading, 2002).

Después de la construcción de la capilla a la Virgen, los españoles creyeron que habían destruido por completo las creencias aztecas al adaptarlas casi completamente al cristianismo. La Virgen fue representada con rasgos indígenas con el propósito de que la apropiación por parte de los habitantes originarios del Valle de México fuera más sencilla (Martínez, 2017).

Entre las peñas de la sierra de Guadalupe en España, en el año de 1440, se dice que la Virgen se le apareció a un pastor en un monte y ésta le pidió que se edificara un templo en aquel lugar. El pastor llegó con el mensaje a los clérigos de la ciudad y no le creyeron. Días después la Virgen se le volvió a aparecer al pastor; en aquella aparición, ésta cura al hijo del pastor, que estaba gravemente enfermo y vuelve a insistir con la misma petición de la edificación en el monte. El pastor vuelve con los clérigos, les cuenta lo sucedido y se dirigen al monte. Al llegar al lugar se encuentran con una escultura de la Virgen y, así, se comprueba las apariciones de la Virgen —la Morenita de las Villuercas— al pastor (González de Alba, 2015).

El relato de la Morenita de las Villuercas y el relato de la Virgen de Guadalupe tienen ciento diecisiete años de diferencia. “En ambas Españas, la vieja y la Nueva, la devoción popular por la virgen es inmediata, pero las reservas de la Iglesia muchas. Aquí y allá, las reservas van cayendo con el paso de los años y las dos morenitas suben de categoría hasta alcanzar el de culto nacional” (González de Alba, 2015).

Por otro lado, el mestizaje —la confluencia biológica y cultural entre españoles, indígenas americanos y negros— también fue un factor determinante en la identidad del habitante de la Nueva España ya que resultó en un sistema de castas donde se le asignaron ciertas características fisiológicas, e inclinaciones y propiedades morales a diversos grupos humanos. Los humanos sometidos a este sistema son reconocidos como

cuerpos humanos anómalos, forzados a presentarse y representarse por sus rasgos físicos —el color de piel, los hábitos de sus cabellos, la carnosidad de sus labios, los pliegues de sus párpados—, por las miradas azoradas y temerosas de su amos, y también su propia sorpresa ante su novedad (López Beltrán, 2008).

El mestizaje fue consecuencia de un fenómeno resultado de los nuevos órdenes sociales, es decir, la subyugación de los indígenas, el nuevo dominio blanco y la esclavitud africana. Otro factor que propició el mestizaje fue el desequilibrio de género en la conquista; la mayoría de los inmigrantes españoles eran varones, lo cual resultó en el raptó y la violación de mujeres indígenas (López Beltrán, 2008).

La confluencia de estos tres grupos arrojó nuevos híbridos: nuevos usos, nuevas costumbres, nuevas palabras y nuevos seres humanos. Estos seres humanos fueron los primeros en darse cuenta de su *novedad* generando una acción de autorreconocimiento y bautismo entre ellos mismos. Sin embargo, el esfuerzo de categorizar, y adjudicar calidades y jerarquías a estos mestizos fueron los peninsulares (López Beltrán, 2008).

Después de este fenómeno de mestizaje el afán de los peninsulares fue blanquear o purificar la raza; se aspiraba a revertir, mediante casamientos juiciosos, la mezcla de sangres y tonos de piel, con el fin de volver a mejores calidades: blancas, españolas (López Beltrán, 2008).

López Beltrán (2008) describe las siete castas principales mexicanas citando a Humboldt (1966):

- Peninsulares: vulgarmente conocidos como gachupines, nacidos en Europa.
- Españoles criollos: blancos de raza europea nacidos en América.
- Mestizos: descendientes de peninsulares e indígenas.
- Mulatos: descendientes de peninsulares y africanos.
- Zambos: descendientes de indígenas y africanos.
- Indígenas: originarios de América.

- Africanos: habitantes secuestrados y traídos de África

Humboldt describe que el mestizaje también enriqueció el lenguaje dando nombres a la variedad de colores resultantes del mestizaje. Los mestizos son los hijos de un blanco (criollo o europeo) y una indígena. El mestizo es casi blanco, tiene poca barba, sus manos y pies son pequeños, y tienen cierta oblicuidad en los ojos. Los mestizos eran 7/8 de la población total de la Nueva España según Humboldt (1966).

Los mulatos son hijos de blancos y de negras, se distinguen por ser pasionales y volubles en su lenguaje.

Los descendientes de negros e indias eran conocidos en México, Lima y La Habana como chinos.

Los zambos son los descendientes de un negro y una mulata o de un negro y una china. Sin embargo, también existen zambos negros, los que nacen de un negro y una zamba.

Los cuarterones son resultantes de la mezcla de un blanco con una mulata. Cuando una cuarterona se casa con un blanco su hijo se llama quinterón.

De la mezcla del indígena americano y del negro llaman al primero pezuña, al segundo posco y al tercero gajo. Es importante mencionar que si el color del hijo resulta más oscuro que el de su madre se le llama saltaatrás (Humboldt, 1966).

La Independencia

La guerra de Independencia culminó el 27 de septiembre de 1821, dando como resultado un nuevo régimen, el imperio de Iturbide. Su asamblea constituyente reformó este hecho como el Día de la Independencia mexicana, siendo una de las celebraciones más importantes de la nación y junto con ésta se consolidaron otras celebraciones como el 24 de febrero por el Plan de Iguala y el 2 de marzo por el establecimiento de la nueva asamblea, entre otras (Urbina, 1986).

El gobierno de Iturbide sólo duró diez meses, y para minimizar la importancia del depuesto emperador se cambió el día festivo al 16 de septiembre para conmemorar el grito de Independencia (Beezley, 2008). Esta celebración

formó parte de un modelo de celebraciones, como el Día de la Bastilla el 14 de julio en Francia y el 4 de julio en Estados Unidos. Este sutil pero significativo cambio del día en que se consuma la Independencia al día en que se inició la gesta representa una actitud diferente hacia la propia independencia. El cambio incorpora la idea de un proceso en marcha, el cual debe ser protegido constantemente conforme avanza hacia un luengo futuro (Beezley, 2008).

Las celebraciones de la Independencia durante el siglo XIX revelan mucho acerca de la sociedad, de sus políticas y valores, y de lo que los mexicanos pensaban que era México como país y en que querían que éste se convirtiera (Beezley, 2008).

El México Independiente

Al consumarse la Independencia, “la construcción nacional requería socializar la creencia en una nación común. Las nuevas repúblicas independientes ‘no eran necesariamente naciones’ y la consolidación de sus elementos identificadores fue ‘lenta y parcial’” (Corpas Aguirre, 2011). La conciencia nacional queda en manos de la élite criolla, que comparte las ideas modernas de Europa; por lo tanto, el primer esfuerzo para definir la esencia común de la nación política mexicana fue dejar atrás lo que se practicaba en la colonia suprimiendo todo su pasado (Ramos, 1987).

Este nuevo proyecto de nación estaba cargado de ambición, aunque ignoraba los verdaderos problemas que afrontaba México. El principal problema era la población heterogénea que ocupaba el país, ya que existía una porción de población miserable e inculta, pasiva e indiferente que estaba compuesta por indígenas, por otro lado, había una minoría educada, de un individualismo exagerado (Ramos, 1987).

Esta minoría, “la más ilustrada, en su empeño de hacerse culta a la europea, se aproxima al descastamiento” (Ramos, 1987). Este descastamiento surgió a partir del alto consumo de cultura europea por este grupo. “La cultura, en este caso, es un claustro en el que se refugian los hombres que desprecian la

realidad patria para ignorarla. De esta actitud mental equivocada se originó ya hace más de un siglo la ‘autodenigración’ mexicana” (Ramos, 1987).

Por otro lado, la Iglesia ejerció un papel político fundamental para la consolidación de la búsqueda de una identidad nacional y la supervivencia de México como Estado, además,

Cohesionó a las masas católicas que rechazaban el privilegio de las élites criollas, pero que no cuestionaban la autoridad eclesial frente a una España impía. Una posición estratégica que solidificó la adherencia del monopolio religioso a la estructura jurídico-política del país a través de programas conservadores refrendados por la alianza de intereses tradicionales (Corpas Aguirre, 2011).

El papel político de la Iglesia se vio amenazado en 1833 con el programa secularizador de Gómez Farías. José María Luis Mora, el autor intelectual de este programa, diseñó medidas para ampliar los márgenes del Estado y fortalecer a la clase media. Estas medidas requerían reformas estructurales que le quitaran a la Iglesia ciertos privilegios. Sin embargo, en 1835 gracias a la presión de los altos mandos eclesiásticos sobre Santa Anna desmanteló el programa del vicepresidente Gómez Farías (Corpas Aguirre, 2011).

No obstante, las nuevas generaciones liberales insertaron al país en el sistema capitalista dentro un marco democrático tomando la laicización como uno de los ejes de cambio.

La igualdad política y jurídica de los ciudadanos (Ley Juárez, 1855) pasaba por la desamortización eclesiástica, derogación de los fueros especiales y monopolios y articulación de los mercados (Ley Lerdo, 1856). Desde 1857, el texto constitucional quedó fundamentado en la libertad como base del derecho y de la economía social. Un sistema que diseñó un poder ejecutivo apoyado en una presidencia capaz de garantizar unidad política y eficacia (Corpas Aguirre, 2011).

En 1864, la respuesta de la Iglesia quedó registrada en dos documentos: *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores* y *Quanta Cura* de Pío IX que condenaban “las principales libertades modernas” (Corpas Aguirre, 2011).

Este movimiento de laicización, la Reforma, surgió de la necesidad profunda de establecer una Constitución política que fungiera como régimen de libertad por medio de una transformación social. Esta transformación supuso la supresión de las clases privilegiadas, la distribución equitativa de la riqueza pública (que en su mayoría estaba inmovilizada), la regeneración de empleos, y la creación de una conciencia nacional mediante la educación popular (Ramos, 1987).

Ramos (1987) argumenta que si la Independencia fue un proceso de emancipación de España, la Reforma fue una emancipación de los procesos coloniales que se siguieron practicando los primeros años de México como nación independiente. Sin embargo, los esfuerzos de desligar el Estado de la Iglesia se vieron frustrados en el gobierno de Porfirio Díaz (Corpas Aguirre, 2011).

Durante el Porfiriato las celebraciones de la Independencia y la participación en exhibiciones internacionales proporcionaban la oportunidad de demostrar que el desarrollo porfirista de México era el de una nación libre y progresista. Por otro lado, un acontecimiento religioso permitía a los porfiristas ofrecer un ejemplo crítico de la modernización, la separación de la Iglesia y el Estado. El gobierno de aquel entonces permanecía al margen de una celebración creada para honrar a la santa patrona de la nación, la Virgen de Guadalupe con su coronación (Beezley, 2008).

Doña Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz, desempeñó un papel decisivo en la vida pública del país. Ella y su círculo de mujeres de la élite social se volvieron extremadamente activas en obras piadosas y de caridad, especialmente aquellas de grandes gastos. Esto permitía a estas damas presentarse en público ataviadas con modas importadas de Europa. Estas prominentes mujeres habían adoptado las modas parisinas y alentaron a sus maridos para que las imitaran, vistiendo trajes franceses e ingleses, bailando el

minué, escuchando óperas francesas e italianas y cultivando el gusto por la cocina inglesa y francesa en lugar de la mexicana (Beezley, 2008).

El mayor esfuerzo para crear una nueva imagen de México fue el de doña Carmen Romero para descalificar la separación del Estado y la Iglesia con la coronación de la Virgen de Guadalupe en 1895 (Beezley, 2008).

Es importante mencionar que la autonomía del Estado, la defensa de la comunidad y el individualismo eran mociones con las que estaban comprometidos los porfiristas, heredando el liberalismo de corte juarista. Estas iniciativas trajeron como resultado un sentimiento egoísta urgido por nueva modernidad y por otro lado, el consumo como método para exhibirse en la comunidad (Beezley, 2008).

La modernidad moviliza rápidamente a la sociedad. Esta movilización social desembocó en la urgencia de crear una identidad nacional nueva, moderna, próspera y progresista. El esfuerzo de las élites gobernantes para la consolidación de esta nueva imagen se vio reflejada en la participación en ferias y exposiciones mundiales, el subsidio de excursiones para promover las vías férreas, políticas sobresalientes, periodistas influyentes, la construcción del monumento didáctico para representar glorias pasadas, y el despliegue de exhibiciones patrióticas, que lograron acaparar la atención del público nacional e internacional (Beezley, 2008).

El México posrevolucionario

Según Palou (2014), la Revolución mexicana es el acto que funda consigo la *mexicanidad*. “El país no era, el mexicano no pertenecía, y de pronto existió como ciudadano de un proyecto estatal en tanto sujeto político” (Palou, 2014).

Manuel Gamio publica *Forjando patria, Pro-nacionalismo* en 1916 con la finalidad de contribuir a la reconstrucción del país y forjar una nueva identidad nacional. Para Gamio el proceso que se tenía que llevar a cabo para consolidar una nacionalidad implicaba un proceso de unificación y definición política, y un proceso de estandarización sociocultural (Castillo Ramírez, 2013).

El Estado mexicano se logra consolidar ideológicamente gracias al mestizo. El mestizaje que antes era el eje de control biopolítico del siglo XX se construye como meta racial, vital, social, y cultural. José Vasconcelos, en *La raza cósmica*,

considera el mestizaje como salvación, la mezcla pacífica de lo español y lo indígena en una raza nueva biológica y culturalmente superior (Palou, 2014).

Es importante mencionar que el mestizaje no siempre fue la solución para la creación de una identidad nacional. A mediados del siglo XIX había liberales que proponían el exterminio de los indígenas (Villarreal, 2013). Por otro lado, según Justo Sierra, el mestizaje era un proceso necesario para introducir a México en la modernidad. Sierra sostuvo que era necesario cambiar tanto psíquica como fisiológicamente al indígena por medio del “cruzamiento” biológico y sociocultural exclusivamente con inmigrantes europeos, y de la educación escolarizada para cambiar la mentalidad de aquél (Castillo Ramírez, 2013).

Según Andrés Molina Enríquez el mestizaje no es una fusión de razas sino el parto de una raza superior. En ellos existe la unidad de origen, de religión, de unidad de tipo, de lengua, de deseos, de propósitos y de aspiraciones (Silva–Herzog, 2001).

Molina Enríquez cree que la unificación étnica es el camino hacia el progreso nacional; por lo tanto, desarrolla una agenda antipluralista donde expresa que la diversidad de razas terminará gracias a la victoria de la raza mestiza, el catolicismo será la religión nacional, los cuerpos de los mexicanos se irán pareciendo entre sí, se unificarán los deseos, los propósitos y aspiraciones de los mexicanos (Silva–Herzog, 2001).

1.4. Contexto

La sociedad tapatía es una sociedad con valores católicos en su mayoría, una sociedad que no está dispuesta a aceptar a las personas como son, es decir, una que no está dispuesta a resolver los conflictos que tiene con la diversidad y la pluralidad (Del Castillo, 2015).

Una de las consecuencias de una sociedad mayoritariamente católica es la conformación de una óptica dicotómica del mundo y de la vida; esto influye en la forma de ver el mundo de los tapatíos (González Rubio, 2005).

Los tapatíos tienen fama de poseer una doble moral, ya que en su discurso expresan los valores y principios de la religión católica, sin embargo, se practican

otros (Loera, 2009). La doble moral es la negociación que la gente hace con ciertos valores impuestos o establecidos a partir de un estereotipo, así como el ejercicio de prácticas que contradicen esos principios. Los enuncian y reconocen, pero en la vida cotidiana los niegan porque hacen lo opuesto.

A pesar del crecimiento de Guadalajara, de su intento por internacionalizarse y ser la segunda ciudad más grande del país, parece que sólo se pretende alcanzar la modernización o ingresar a la globalización en el aspecto instrumental. Esto significa que el esfuerzo de globalización excluye una transformación social y cultural para alcanzar una sociedad abierta, plural, respetuosa e incluyente de los diversos grupos que existen en la actualidad. Los tapatíos se rehúsan a la inclusión de minorías generando el resurgimiento de tradicionalismos y regionalismos (González Rubio, 2005).

Teóricos de las sociedades contemporáneas señalan que los cambios globales o la modernización en los procesos socioeconómicos y políticos deben generar cambios en los ideales, costumbres e idiosincrasia de las sociedades que los estén experimentando. Parece que esta premisa no aplica para los tapatíos, ya que los cambios socioeconómicos y políticos no han impactado en la sociedad y ésta sigue practicando conservadurismos obsoletos (González Rubio, 2005).

Sin embargo, esta sociedad conservadora presenta un desfase entre lo que predica y lo que hace, según González Rubio (2005). Un claro ejemplo de esta doble moral es la mordida que se le da al agente de tránsito y la exigencia a la juventud para que sean honestos porque así lo ordena el catolicismo. Otro ejemplo es la gran inconformidad con los funcionarios corruptos, y, al mismo tiempo, el soborno a éstos para la agilización de algún trámite. El tapatío dice que hay que llegar virgen al matrimonio como la Iglesia lo exige, sin embargo, 51% de la población tuvo relaciones sexuales antes del matrimonio (Loera, 2009).

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Jorge Portilla, en *Fenomenología del relajó* (1986), describe que el espíritu de un pueblo (la identidad) no es algo fijo; es un conjunto de formas y estilos que adopta un pueblo a través del tiempo marchando hacia la liberación. Si en el camino hacia esta liberación el pueblo se encuentra con conformaciones “permanentes” del carácter, éstas no están exentas a cambiar o desaparecer.

El concepto de identidad comprende tres conceptos: la relativa conservación o reproducción que garantiza su conservación; la diferenciación con otras identidades (la alteridad), y la semejanza entre sus miembros, lo que les otorga la identificación (Aguado y Portal, 1991).

La identificación del natural de Guadalajara como “tapatío” surge a principios del siglo XIX. Hay varias teorías sobre el origen de este gentilicio.

Una primera data del año 1571 y se debe al gramático fray Alonso de Molina, quien quiso encontrar al gentilicio un origen náhuatl en la voz *tlapatíotl*, significa “el precio de lo que se compra”. Pero en el pleito que Hernán Cortés tuvo entre 1531 y 1532 contra Nuño de Guzmán y los oidores de la provincia de Ávalos —que documenta en 1961 don Salvador Reynoso—, un testigo declaró que entre la ropa que los vecinos de Tamazula daban como tributo se contaban “ochenta mantillas que llaman tapatíos”. Luego, en 1552, en una reducción de tributos a los habitantes de Atoyac, se dice que un tal licenciado Contreras les quitó, de la ropa menuda que daban, “cuatro camisas y cuatro naguas y cuatro *tapatíos* y cuatro mástiles”. En la región de Tamazula y Atoyac, a las mantillas se les suele llamar *tápalos*, lo que pudo derivar —por el uso indígena de diminutivos— en *tapalitos*. Es posible que el nombre de la prenda usada por las mujeres de Jalisco en el siglo XVI, con el tiempo, diera origen al nombre genérico de los nacidos en Guadalajara (Martínez Sotomayor, 1970).

Las identidades tapatías se pueden clasificar como identidades regionales, es decir, es la parte del autoconcepto de un individuo que resulta del conocimiento

de su pertenencia a un grupo regional, junto con el significado calificativo y emocional relacionado con esa pertenencia. Una de las características más importantes de las identidades regionales es que las fronteras entre identidades son más rígidas (Pérez de León, 2007).

La serie de características tanto físicas como temperamentales del tapatío que han sido parte de esta identidad regional han cambiado a través del tiempo. En el siglo XVIII el doctor Garcíadiego hizo un retrato de las características físicas y morales de los hombres y mujeres de Guadalajara. Los hombres eran

(de) carácter altivo, decidores y propensos a la riña, sufridos en el trabajo, resignados en la desgracia, humildes y muy fieles cuando son tratados con dulzura o afecto, y altaneros hasta rayar en ofensivos y agrestes cuando se les zahiere, impasibles ante el peligro, serenos en la contienda y generosos con el débil, fecundos en ardides y recursos oportunos para salir airosos de un lance, buenos amigos y enemigos terribles, quisquillosos, irascibles, fácilmente impresionables y obrando siempre a impulsos del sentimiento (Martínez Sotomayor, 1970).

El doctor también describe a las mujeres de Guadalajara como

púdicas, pacientes, hacendosas, madres heroicas, buenas hijas, esposas excelentes, caritativas y compasivas, afectuosas, sin zalamerías, activas en el trabajo, muy afectas a las prácticas religiosas y sufridas en la desgracia, orientadas en sus afectos, sacrifican todo el sentimiento, mas sin olvidar una traición (Martínez Sotomayor, 1970).

Por su parte, don José Antonio de Villaseñor en su *Theatro Americano. Descripción General...* dice que los habitantes de Guadalajara son “de suaves genios, de apacibles colores, y sobresalientes de caras en la gente blanca, y todos son por lo general inclinados al trabajo” (Martínez Sotomayor, 1970).

En el siglo XIX Luis Pérez Verdía expresa que el carácter del tapatío es “franco y sincero, hospitalario y expansivo, aunque retenido por las conveniencias

sociales que reclamaban cierta reserva que se hacía pasar por discreción, y determinado aislamiento para aparentar dignidad” (Martínez Sotomayor, 1970).

Según Martínez Sotomayor (1970), Pérez Verdía describe al tapatío del siglo XIX como franco, que habla claro, tiene sentido del humor y es amigo de aquellas personas que frecuenta. Sin embargo, también expresa que tiene características del hombre tapatío que existió en la independencia como

(un ciudadano) que ama su independencia personal y se enfrenta a cualquier opresión; es puntilloso en lo que toca en la honra; es idealista sin rehuir la acción; es inclinado y tiene dotes para el arte o la artesanía; repele las extravagancias que mengüen su dignidad; es adicto a su ciudad sin que su apego le impida emigrar si es necesario; su habla es castiza, pero en la confianza usa modismos y palabras del terruño; en las guerras ha sido buen soldado y buen patriota, y para terminar se hace notoria su limpieza y la de su indumento aunque sea pobre (Martínez Sotomayor, 1970).

Pérez Verdía describe a las mujeres tapatías como colaboradoras, musas, finas, airosas, sencillas y elegantes, de grandes ojos, con facciones regulares y puras (resultado de una lenta elaboración racial), matronas y sacerdotisas de su hogar, mujeres que saben defender lo suyo, intolerantes ante desmanes o cobardías, que se exponen a cualquier peligro si la situación lo amerita, femeninas, de carácter sutil y buenas conversadoras (Martínez Sotomayor, 1970).

Más adelante, en la década de los setenta, lo que caracterizaba al tapatío según García Ruvalcaba (2010) era

ser católico practicante, tener la piel blanca —o imaginarla de ese color— y apostarle a las Chivas o el Atlas. Era importante practicar la charrería o reconocerla como el deporte nacional; como identidad clásica figuraban las tortas ahogadas junto al pozole. Se extendía la aceptación como tapatíos a los rancheros alteños (de los Altos de Jalisco), pero no sucedía así con quienes provenían del Sur, de la Costa o del Norte de Jalisco. Los únicos del Sur que eran aceptados *casi* como tapatíos eran la gente de Tamazula o de Zapotlán el Grande. De las familias de origen extranjero se aceptaba como tapatíos a los descendientes de

franceses, españoles, alemanes e ingleses. Y existían las divisiones internas de la ciudad, sobre todo entre el oriente y el poniente, tomando como mojón a la Calzada Independencia, división surgida por los usos residenciales en la etapa colonial (barrios de indios y barrios de españoles). La Universidad Autónoma de Guadalajara contribuyó a la diversidad cultural, atrayendo a estudiantes del interior de la república, así como a centroamericanos, norteamericanos y puertorriqueños. Los cambios en las familias tradicionales de Guadalajara se aceleraron convirtiendo a la ciudad en un enjambre de costumbres diferentes con profundas repercusiones sociales y culturales. Luego vendría la emigración del Distrito Federal que haría todavía más cosmopolita la ciudad (García Ruvalcaba, 2010).

En *¡Ai pinchemente! Teoría del tapatío*, Doñán (2011) describe que el tapatío está enamorado de su ciudad. Relata que María Rojas, la bisabuela de José López Portillo y Rojas (presidente de México de 1976 a 1982), estaba convencida de que si en el mundo existiera un lugar parecido al paraíso éste era Guadalajara. Más adelante Doñán expresa que el tapatío tiene el *síndrome del Jamaicón*, es decir, el síndrome de una persona que se “marchita cuando es trasplantada, así sólo sea temporalmente, fuera del solar nativo (Guadalajara)” (2011).

Otros clichés maliciosos expresan que el tapatío es un individuo receloso, *mocho* (católico a ultranza, partidario del *status quo* y políticamente conservador), arrogante, flojo, preocupado por las apariencias, practicante de una doble —o múltiple— moral, conformista, no sabe trabajar en equipo, no defiende causas colectivas, muy pocas veces cortés, indolente hasta rayar en ser apático (Doñán, 2011).

Más adelante, Petersen Farah (2011) escribe que en el siglo XXI aún hay clichés que describen al tapatío. Por ejemplo:

Un tapatío, de acuerdo con la tradición, es un personaje profundamente religioso, por no decir mocho, con raíces en la ciudad o a lo mucho en algún rancho cercano, amante del fútbol, culto (o al menos más cultos que los de otras ciudades) y de preferencias sexuales diversas y activas. Tapatíos, decían en los

setenta, son aquellos cuyo apellido aparece en el directorio de 1930. Aunque la afirmación era absolutamente discriminatoria, eso era válido para aquella ciudad de un millón de habitantes, pueblerina y rancherona, con un profundo olor a rancio y orgullosa de sí misma (Petersen Farah, 2011).

Sin embargo, a muchos tapatíos no les queda ninguna de las descripciones que ha habido sobre este gentilicio a través del tiempo, es decir, cualquier descripción crítica de la *tapatiez* termina por ser vaga y poco certera como las idealizaciones que en muchos casos se volvieron tan populares que llegaron a ser estereotipos (Doñán, 2011).

Los estereotipos generalizan el conocimiento sobre la sociedad. Éstos consisten en imágenes que albergan poca información, son abstracciones en las que nos reconocemos y reconocemos a los otros. Una de las cualidades del estereotipo es que en “ellos se edifican estructuras mentales que justifican desigualdad, injusticia, discriminación, afanes de superioridad, aceptación de la subordinación” (Rodríguez Morales, 2014).

La Revolución mexicana (1910–1921) es el acto fundacional de la nacionalidad con la creación de personajes (estereotipos) que suponen el cuerpo político del proyecto ideológico que une y sostiene el proyecto nación con la encarnación de la mexicanidad (Palou, 2014).

El estereotipo del individuo se expande a un estereotipo colectivo y entonces ocurre que del macho charro se transita a México, país de charros, avecindados en un lugar en específico, Jalisco, símbolo de la mexicanidad (Zeyda, 2013). Uno de los estereotipos más conocidos en el plano nacional es el del macho. Zeyda (2013) cita a Machillot:

el término macho surge durante los acontecimientos revolucionarios, con mayor precisión entre 1910 y 1915, pero su popularidad es un poco posterior, puesto que vendrá con una literatura y, sobre todo, con un cine de inspiración nacionalista, que pondrá en escena a una región idílica, Jalisco, habitada por jinetes, machos a la vez, valientes y seductores: los charros.

En el cine se distinguen tres tipos de macho: el noble y valeroso, incluso simpático; el problemático, celoso, alcohólico y violento, y el juerguista y conquistador. Esta tipología se concreta en diversos personajes: el macho charro y cantante, el macho albañil, el macho escritor o sastre, el macho oficial, soldado o héroe de la revolución, el macho camionero, el macho mecánico, el macho policía o el macho narcotraficante (Zeyda, 2013).

Uno de los ídolos nacionales que el cine mexicano fabricó fue Pedro Infante. El fenómeno mediático de Pedro Infante se le debe al productor, director y guionista Ismael Rodríguez, ya que a través de dieciséis películas se exploraron las posibilidades económicas, sociales, culturales, históricas y geográficas del mexicano y de la integración de éste al imaginario nacional (Villarreal, 2014).

El cine de la Época de Oro, un cine caracterizado por la sencillez de sus historias, la grandes narraciones visuales y la confirmación de los valores de la época en la pantalla, junto a Pedro Infante, cumplieron la función de construir un imaginario identitario de lo mexicano (Villarreal, 2014).

La contraparte del macho mexicano es, según Bartra (1987), el arquetipo de una mujer que tenga la dualidad Malintzin–Guadalupe. Una compañera que debe fornicar con desenfreno pero, al mismo tiempo, debe ser virginal y consoladora. Por lo tanto, según Bartra, existen dos polaridades en la mujer mexicana: la polaridad Malintzin: devoradora de hombres y fogosa, y la polaridad Guadalupe: inmaculada y con características de madre comprensiva. Esta dualidad se complementa, ya que la Virgen de Guadalupe es la madre ideal, santa, protectora, pura, inmaculada y virtuosa, mientras que Malintzin es la madre real, sexuada y la que pare los hijos (Valenzuela Arce, 2009).

Malintzin, Malinalli, Malinche, doña Marina, fue la imagen de la mujer que se rescató en la conquista, ya que más que una recuperación histórica de este personaje fue una recreación social según Valenzuela Arce (2009). Una figura que está asociada a la traición, a la entrega al extraño. Una mujer que fue madre y puta, traidora y útero simbólico de México (Valenzuela Arce, 2009).

En el cardenismo la figura de la Malinche “adquirió dimensiones nacionales en su condición dicotómica, como madre de la patria, mestiza mexicana y figura de

escarnio y rechazo que, hasta la fecha, se refiere como *malinchismo*” (Valenzuela Arce, 2009). Así, la figura de la mujer mexicana se asocia, en parte, a la traición, al entreguismo, a la ausencia de principios, a la falta de solidaridad comunitaria, a la xenofilia desbordada y a la falta de amor por lo propio (Valenzuela Arce, 2009).

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

- Descripción del proyecto

Se realizará un producto editorial físico y electrónico ilustrado; las ilustraciones estarán a cargo del equipo y los textos que acompañen las ilustraciones resultarán de la investigación realizada. Es importante mencionar que las imágenes y los textos que se usarán para el producto editorial resaltarán los rasgos más distintivos de estos personajes.

Por otro lado, el objetivo del proyecto es exponer sobre las diversas identidades y estereotipos que existen en el Área Metropolitana de Guadalajara. Esto con el propósito de dismantelar los prejuicios que se tienen sobre los *personajes tapatíos* que le resulten al público como extraños o contrarios a sí mismos.

- Plan de trabajo
 - Recursos necesarios
 - Humanos:
 - Habilidad para ilustrar
 - Investigación sobre el tema
 - Materiales:
 - Papel, lápiz, colores, plumones, etc.
 - Tecnológicos:
 - Software para la edición de imágenes
 - Software para el diseño editorial
 - Software para la edición de textos
 - Económicos:
 - Cotización de impresión

- ITESO

Especificaciones del proyecto:

Número de Páginas: 16

Tipo de impresión: color

Medidas: ½ carta

Tipo de papel: bond 90 grs

Tipo de portada: hoja de color bond

Número de Ejemplares: 50 / 100

- Cotización

- Costo de producción unitario:
\$32.50

- Costo adicional:

- Refilado y doblado:
\$200.00

- Armado por
paginación: \$80.00

Costo 50 ejemplares:

$$\begin{array}{r} 50 \quad \times \quad \$32.50 \quad = \\ \$1625.00 \quad + \quad \$200.00 \quad + \\ \$80.00 \quad = \quad \$1,905 \end{array}$$

Costo 100 ejemplares:

$$\begin{array}{r} 100 \quad \times \quad \$32.50 \quad = \\ \$3250.00 \quad + \quad \$200.00 \quad + \\ \$80.00 \quad = \quad \$3,530 \end{array}$$

- Groppe

Especificaciones del proyecto:

Número de Ejemplares: 50 / 100

Número de Páginas: 16

Tipo de impresión: color

Medidas: ½ carta

Tipo de papel: bond 90 grs

Tipo de portada: plastificada mate, impresión ambos lados

Encuadernado: engrapado

- Cotización 50 ejemplares:
 - Costo de producción: \$3,277.00
 - Precio unitario: \$65.54
- Cotización 100 ejemplares:
 - Costo de producción: \$4,941.00
 - Precio unitario: \$49.40
- Fechas previstas
 - (Revisar cronograma en Anexos)

Desarrollo de propuesta de mejora

El desarrollo del proyecto dependió, en gran parte, en la investigación realizada por el equipo. La investigación más basta fue para la redacción de los antecedentes y del sustento teórico y metodológico.

Los estereotipos que se encontraron gracias a la investigación realizada fueron los siguientes.

Estereotipos tapatíos

El macho

“Ser más macho que Jorge Negrete” es una expresión internacionalmente común. El macho es uno de los estereotipos culturales más extendidos de México. Es un estereotipo que deja ver la imposición de una masculinidad hegemónica, blanca, heterosexual, protestante, joven y opresora (Villaverde Maza, 2015).

La palabra macho es un término que descubrió Vicente T. Mendoza en la década de los sesenta en una investigación que realizó sobre las canciones y corridos mexicanos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Villaverde Maza, 2015).

T. Mendoza argumenta que la palabra *macho* aparece en los años treinta como símbolo de inferioridad ante otras culturas. Matthew C. Gutman afirma que con el tiempo la palabra fue adoptando diferentes connotaciones hasta convertirse en un término usado por los estadounidenses para referirse a los varones hispanohablantes, en especial a los varones mexicanos (Villaverde Maza, 2015).

Por otro lado, el sociólogo Michael Kimmel explica que la definición hegemónica de la virilidad es el hombre en el poder, con poder y de poder. Se equipara la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, y confiable. Las definiciones de virilidad que se han desarrollado en la cultura latina perpetúan el poder que algunos hombres tienen sobre otros, y a su vez, el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres (Villaverde Maza, 2015).

El hombre que no pase cualquiera de estos requisitos (ser fuerte, exitoso, capaz y confiable) (...) se verá a sí mismo como devaluado, incompleto e inferior. Y el machismo es una consecuencia psicológica de esta sensación. Por eso, esta ideología de la masculinidad también se aplica contra los “otros”: las mujeres, los ancianos, los gays, los negros, los latinos... a los que se les ve o violentos y bestias, o bien débiles y feminizados (Villaverde Maza, 2015).

El joto

A principios del siglo XX la cárcel de Lecumberri, mejor conocida como el Palacio Negro, estaba distribuida en crujías. Cada crujía estaba nombrada con una letra; la crujía “A” estaba destinada para hombres que habían robado, la crujía “B” estaba destinada para aquellos que no hubieran cometido delitos graves, en la crujía “J” estaba destinada para aquellas personas que fueran considerados como homosexuales, o *jotos*, bautizados así por la letra de esta crujía (Delgadillo, 2016).

Sin embargo, el término *joto* ya aparecía en la prensa antes de 1900 en expedientes procesales coloniales, la palabra tenía una connotación negativa (Buffington, 2001).

Por otro lado, Laguarda (2007) argumenta que la palabra *joto* no se usa para todo aquel que sea homosexual. “Los hombres vistos como afeminados, que se presume juegan el rol pasivo en la penetración anal, son clasificados en una

categoría particular de seres: los verdaderos jotos” (Laguarda, 2007). Asimismo, estos homosexuales pasivos han sido objeto de burlas ya que son juzgados como penetrables, por lo tanto, estos hombres se pueden equiparar con mujeres. “Son mujeres simbólicas que se comportan con las licencias sexuales de los hombres para quienes el sexo es una fuente de placer y no una actividad reproductiva” (Laguarda, 2007).

El mariachi

La palabra mariachi proviene del francés *mariage*: matrimonio; también se dice que tiene origen del nombre de la tarima donde los indígenas cocas de Techaluta ejecutaban sus zapateados. La terminación “shi” quiere decir ‘son’ en coca (Editorial Universitaria, 2015).

El mariachi es el conjunto musical que interpreta sones. Con el tiempo los mariachis empezaron a incorporar canciones rancheras, boleros, baladas, cumbias y norteñas a su repertorio (Editorial Universitaria, 2015).

El mariachi equivale a lo tapatío. Su música acompaña bodas, bautizos, aniversarios, cumpleaños, y hasta entierros (García Ruvalcaba, 2010).

En los años veinte el mariachi estaba constituido sólo por violines, arpa y guitarra. Durante los años treinta Silvestre Vargas realizó la primera gira a la capital y en 1940 las trompetas fueron introducidas a este género musical (otros argumentan que quien introdujo este instrumento fue Cirilo Marmolejo en 1928).

Silvestre Vargas había heredado el gusto por la música, ya que su padre fundó el Mariachi Vargas en 1898.

El Mariachi Vargas tocó para la policía del Distrito Federal por más de veinte años y acompañó a artistas nacionales como Jorge Negrete, Pedro Infante, Javier Solís, Lucha Reyes o Lola Beltrán. El Mariachi Vargas ha llevado la música jalisciense y mexicana por diversas giras al extranjero. En 1976 don Silvestre dejó de actuar y en 1983 el gobierno del estado de Jalisco le rindió un homenaje en el Teatro Degollado de Guadalajara. El grito que lo caracterizó y dio vuelta al mundo, seguirá siendo escuchado a través de los años: “¡Y no te rajés, Jalisco!” (García Ruvalcaba, 2010).

El charro

El charro es sinónimo de *mexicanidad*; el charro es el varón que usa traje para montar a caballo y sombrero de ala ancha, lleva consigo una soga y una pistola. La representación del charro ha sido útil para la construcción de la imagen del mexicano tanto para consumo nacional como internacional. Por otro lado, la imagen del charro es útil para describir el supuesto sujeto mexicano a partir de la creación de un estereotipo que tiene como referente real (al charro) que encarna características, valores y comportamientos deseados (Palomar, 2004).

Los tapatíos chovinistas describirían al charro como la persona que en la Colonia se dedicaba a criar el ganado en las haciendas; vestido con pantalón de botonadura de plata, chaquetita, corbata de lazo y sombrero de ala ancha (Editorial Universitaria, 2015). Sin embargo, cualquier buen tapatío describe al charro como un líder sindical que negocia con las autoridades políticas para proteger sus intereses personales, encima de los intereses de aquellos que representan (Editorial Universitaria, 2015).

Los futboleros

La rivalidad entre los equipos más grandes de Guadalajara (Atlas y Chivas) se remonta a poco más de un siglo.

En el origen del fútbol en Jalisco, al Guadalajara se le conoce como el equipo del pueblo, mientras que al Atlas lo fundan un grupo de muchachos que habían estudiado en Inglaterra, quienes habían tenido contacto directo con el fútbol de allá. Su identidad en el principio se asociaba con los ricos, entonces la rivalidad que movía al fútbol en Guadalajara era la de la clase social alta contra el equipo del pueblo. Paulatinamente esto se ha ido modificando (El Informador, 2017).

El enfrentamiento entre ambos equipos es considerado un clásico, el clásico tapatío, el más antiguo dentro del fútbol mexicano. Este enfrentamiento va más allá de lo deportivo, aquí es donde la ciudad se divide y se convierte en una lucha de poder entre los hinchas del Guadalajara y el Atlas (Aceves, 2010).

Los de las Chivas

El Club Guadalajara fue fundado en 1906 por un grupo de empresarios y empleados franceses, belgas y austriacos. Con los años el equipo se convirtió en uno de los más populares del país, en especial por su política de contratar únicamente jugadores nacionales y por ser uno de los equipos ganadores. El Guadalajara es el equipo del pueblo, pues el aficionado es un albañil o de clase baja. Una broma dice: ¿Por qué nieva dentro del estadio cuando anotan un gol las chivas? Por la cal que se desprende de sus manos al aplaudir el gol. Esto se remonta a los años cincuenta, cuando ambos equipos jugaban en el campo oro donde los seguidores de las chivas se situaban en la zona popular, más económica y se comportaban de manera escandalosa (Aceves, 2010).

No sé, nadie me lo inculcó en mi casa, no puedo decir que mi papá o mi mamá eran grandes aficionados a las Chivas; igual sí, sí se sienten aficionados a las Chivas, pero no, nunca fue en el caso de ellos que me llevaran al estadio a ver a Chivas o algo porque se hubiera dado esta afición.

—Luis Felipe, líder de la Legión 1908 (Aceves, 2010).

Los del Atlas

El Atlas nació en 1916, diez años más tarde que el Club Guadalajara, por iniciativa de unos jóvenes locales de clase alta que aprendieron a jugar fútbol durante su estancia en Inglaterra. Los *rojinegros* únicamente han ganado un título (1951), sin embargo, cuenta con un gran número de aficionados en el estado por su estilo de jugar al fútbol: técnico, ofensivo y de toques rápidos. La afición a este equipo en mayor medida es por herencia de la familia o por el barrio (Aceves, 2010). Nadie entiende por qué son seguidores del Atlas, y si preguntas responden: “Si te explico no lo entenderías”. Esta frase se ha convertido en uno de los lemas de la afición atlista. No ganan nada pero prometen amor eterno.

Ves de todo. Ves desde gente de [...] lana o de mucha lana hasta [...] chavos [...] que no pueden pagarse ni siquiera un boleto, que realmente se las ven duras para

[...] lo básico en la vida, obviamente durísimo para ir a [...] pagar un boleto al estadio.

—Fernando, fundador de la barra 51 (Aceves, 2010).

Los de la Calzada para acá

El centro y los barrios aledaños que se encuentran al poniente de la Calzada Independencia a la gente que se dedicaba a la industria, a comerciantes, y a profesionistas conocidos como “los pudientes” o “la gente bien acomodada”. Las casas de los pudientes conservaban la estructura colonial; una edificación que se desarrollaba alrededor de un patio lleno de plantas (García Ruvalcaba, 2010).

Al poniente de la calzada se encontraban avenidas arboladas con elegantes mansiones, y los monumentos históricos, de este lado de la calzada vivía la gente bien. En la década de los setenta la fisonomía de este lado de la ciudad se modificó apostando por una ciudad moderna: se construyeron avenidas, centros comerciales, rascacielos, y colonias al estilo americano. Estas edificaciones evidenciaron aún más la inequidad con el oriente de la ciudad (De la Torre, 1998).

Los de la Calzada para allá

Al oriente de la Calzada se encontraba “la gente desconocida”: los artesanos, los obreros, y los asalariados. Sus casas, aunque también eran adobe como las del poniente de la ciudad, eran mucho más chicas (García Ruvalcaba, 2010).

“En ellas al abrir la puerta se pasaba prácticamente a las habitaciones y de éstas al corral donde solía haber un pequeño huerto” (García Ruvalcaba, 2010).

De la Calzada para allá los parques dignos, y los monumentos buenos son inexistentes. En lo que era la penal de Oblatos, en lugar de situar un centro cultural, se hizo una pequeña biblioteca con un parque plano (Proceso, 2011).

Al pasar al oriente de la Calzada uno ingresa a la zona roja:

primero estaban los bares y cantinas, seguido de los burdeles, para llegar directito a los hoteles de paso, de este otro lado se mantenían los antiguos barrios y todavía más hacia las afueras estaban las reservas de mano de obra de la urbe,

sus territorios pelones, empolvados y marginales a donde llegaban los migrantes recién llegados del campo a la ciudad (De la Torre, 1998).

La niña bien

Loaeza (2014) en *Los secretos de las niñas bien* expresa que las niñas bien se distinguen por su conservadurismo, su deseo de liberarse, su conciencia de clase. Éstas nunca pierden el glamour, el status, ni la compostura.

La niña bien tiene un *look* inconfundible, personalizado y sofisticado. Usan poco maquillaje, invierten en un buen corte de cabello y su tinte es muy discreto. Las uñas siempre las llevan limpias, limadas y pulidas, barnizadas con esmalte rojo o transparente. Tienen un ligero bronceado y siempre están depiladas. Se visten con buenas marcas, sin embargo, nunca llevan logos bordados ni muy visibles (Loaeza, 2014).

La mocha

El término mocho surgió en México durante la caída del segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Los *mochos* era el nombre con el que popularmente se conocía a los simpatizantes del partido conservador; aquellos que apoyaban la intervención francesa y la monarquía (Sánchez, 2014).

Actualmente el término se utiliza despectivamente para llamar a cualquier persona que sea muy devoto de la religión católica, quien la practica con una doble moral y no sigue al pie de la letra lo que dicta la Iglesia (Sánchez, 2014).

Las mochas son recatadas al vestir; no les gustan los pantalones, y tienen traje de baño de una sola pieza. Las solteras son vírgenes y las casadas tienen los hijos que Dios les mande (Loaeza, 2017).

Utilizan mucho el “usted”. Ayudan a sus muchachas cuando éstas están embarazadas, claro, a tener el bebé, del cual después, encantadas, son las madrinas. Admiran a Burgoa. Cuando regañan a sus hijos lo hacen de una forma muy profunda: “Mira, mi hijito, los pobres son iguales que tú”. Son sus amigas y siempre les hablan con la verdad. Forman parte, con sus maridos, de las juntas de

padres de familia y son expertas en problemas de adolescentes. Le piden a la Virgen de Guadalupe por la salvación del país (Loaeza, 2017).

La mujer de la noche

Las mujeres de la noche pueden ser mujeres, hombres travestis y mujeres transexuales.

Las mujeres son jóvenes de 18 a 35 años originarias de Oaxaca, Chiapas, Hidalgo o Tlaxcala. Llegaron a Guadalajara con la ilusión de encontrar una mejor vida huyendo de la pobreza, sin embargo, al no encontrar trabajo por su falta de estudios, no les quedó opción más que venderse (Martínez, 2016).

Éstas se encuentran en la Calzada Independencia, entre las calles Huerto, Trinidad Villagómez y Madero. En esta zona operan La Fuente y Vigo, dos hoteles que están llenos todos los días donde mujeres ofrecen sus servicios (Martínez, 2016).

Asimismo, los hombres travestis y mujeres transexuales también ofrecen sus servicios en la Calzada Independencia, éstos son los que menos cobran y los que tienen los rasgos más toscos. También operan en Plaza del Sol, Guadalupe y Mariano Otero, Javier Mina y Obregón, y en la salida a Nogales (Proceso, 2011).

Sin embargo, los que tienen mayor demanda son las que operan en la zona de Plaza del Sol, la tarifa es de 500 pesos la hora de servicio y la pagan los clientes de mayor categoría (Proceso, 2011).

Los clientes que frecuentan a estos trabajadores son abogados, policías, médicos, profesionistas, judiciales, políticos, y, hasta gente de la delincuencia. Uno de estos trabajadores revela que:

Contrario a lo que se cree, llegan a contratarnos personas con rasgos muy masculinos, sobre todo bigotones, con bota, fajo piteado y hasta sombrero. Entre más rancheros o masculinos, más les gusta una pareja homosexual (Proceso, 2011).

El político

El político mexicano se conoce por ser flojo, deshonesto, mentiroso, corrupto y ladrón (Lucario, 2012).

La política para el gobernante no es una ideología o un grupo de intereses. Es una práctica por la práctica misma. Para el político, el poder se gana para no perderlo, para hacer antigüedad (Mejía Madrid, 2009).

Por otro lado, éstos dejan que el pueblo luche para quedarse como estaba. No dan al pueblo, esperan a que el pueblo les pida, y se le da al pueblo lo que el político decida no lo que exigió para que éste siga fiel a los gobernantes (Mejía Madrid, 2009).

El papel de un político es dar esperanzas. El papel de las multitudes es creer en él. Ellas no obtendrán nada y yo jamás ejerceré, realmente, el poder. Yo estoy muerto. Ellas están desahuciadas. Las dos columnas de México son la fe y el desengaño (Mejía Madrid, 2009).

El sacerdote

México tiene 96 millones de católicos, y es el segundo país con más católicos en el mundo. Además de tener una gran población católica, es la novena economía que más dinero le aporta a la soberanía del Vaticano y a la colecta del Papa a través de la limosna, las escuelas católicas, y a través de donaciones de iniciativas privadas (Meza Orozco, 2016).

Según una encuesta realizada por Consulta Mitofsky en el 2015, la Iglesia es la segunda institución más respetada entre los mexicanos (Meza Orozco, 2016).

Guadalajara es una arquidiócesis destacada en el mundo, tanto que alguna vez llegó a ser la más grande del mundo. Esta arquidiócesis cuenta con el clero más numeroso del país con 1,200 sacerdotes diocesanos y 400 religiosos activos (Mauleón Lee, 2014).

En Guadalajara hay 500 templos católicos en la diócesis, 400 son parroquias y el resto capellanías y cuasiparroquias (El Informador, 2011).

En los antecedentes se investigó sobre la historia de la identidad mexicana. Mientras tanto, para el sustento metodológico se investigó sobre el origen de la palabra *tapatío*, y descripciones de varios autores a través del tiempo del originario de Guadalajara.

Por otro lado, el obstáculo más grande para el desarrollo del PAP fueron las pocas definiciones y textos que se encontraron sobre los personajes tapatíos. Creemos que si tuviéramos más tiempo para indagar con profundidad en textos académicos, textos periodísticos, libros, entre otras ediciones, para encontrar información sobre éstos se podrían redactar pequeños textos para describirlos e ilustrarlos como se realizó con los estereotipos que se definen en la edición realizada como producto del PAP.

3. Resultados del trabajo profesional

El tapatío es bien sabe cómo

La imagen del tapatío no ha cambiado mucho respecto de la de los setenta que aparece en el *Triviarío tapatío*: el tapatío es católico, blanco (o al menos cree serlo), le apuesta a las Chivas o al Atlas, reconoce a la charrería como deporte nacional, y está tan orgulloso de su gastronomía que la torta ahogada es estandarte de su identidad.

El tapatío acepta compartir su gentilicio con los rancheros alteños, gente de Tamazula, de Zapotlán el Grande, y con extranjeros de origen europeo (franceses, españoles, alemanes e ingleses); sin embargo, no reconoce como tapatíos a los jaliscienses del sur, de la costa, o del norte de Jalisco.

Las expresiones “de la Calzada para acá” y “de la Calzada para allá” siguen en uso para dividir la ciudad; una división que tiene origen en la Colonia. Cuando se usa la primer expresión se refiere al poniente de la ciudad donde estaban las colonias españolas y las segunda se usa para referirse al oriente de la Calzada donde estaban los asentamientos indígenas.

Sin embargo, dentro de este gentilicio que significa *vale por tres* hay subdivisiones. Por ejemplo, se dice que en Guadalajara los hombres o juegan fútbol, o son mariachis o son jotos.

La *tapatíez* es vaga y termina generando estereotipos como los mencionados anteriormente. Entre los habitantes de Guadalajara hay mucha diversidad y riqueza que radica en las diferencias de cada uno de los tapatíos y tapatías.

En el siguiente producto se describen y exageran mediante ilustraciones los rasgos que se les han asignado a diversos estereotipos tapatíos a través del tiempo. Se pretende mostrar al lector que la *tapatíez* en sus diversas categorías (el tapatío, la tapatía, el mariachi, el charro, el macho, el joto, los de las chivas, los del atlas, los de “la Calzada para acá”, los de “la Calzada para allá”, la mocha, el político, el sacerdote y la vestida de plaza del sol) sigue siendo vaga y nunca será la descripción completa de cualquier persona que caiga dentro de estas categorías.

El tapatío

El tapatío está enamorado de su ciudad, es católico por excelencia, de preferencias sexuales diversas y activas, se le tacha de arrogante, receloso, flojo, y conformista, es malo para el trabajo en equipo, practica la doble moral y se preocupa mucho por las apariencias.

El tapatío tiene piel blanca (o, al menos, cree tenerla), y le apuesta a las Chivas o al Atlas. Éste acepta como igual a gente nacida en Guadalajara, a los Alteños, e inmigrantes europeos. Sin embargo, no cree que venga de la gente del Sur o la Costa sea tapatía.

La tapatía

La tapatía es niña bien de toda la vida; es decir, nunca pierde el glamour, el status, ni la compostura.

La tapatía es contradictoria; por ejemplo, siempre está a la vanguardia, sin embargo, nunca olvida sus costumbres *a la antigüita*. Calienta el boiler pero, *obvio*, no se va a meter a bañar, es decir, promete todo y no cumple nada.

La tapatía es irresistible; no hay ojos más lindos, como canta Jorge Negrete, que los negros ojos de una tapatía.

El macho

El hombre masculino, blanco, joven, fuerte, exitoso, capaz, confiable, y de *mente cerrada* es la descripción de un macho.

La presión para los tapatíos de cumplir estas características desemboca en prácticas machistas. Es decir, estas definiciones de virilidad se perpetúan en prácticas de poder donde hombres que dicen cumplir los rasgos antes mencionados sobre hombres que no cumplen o parecen no cumplir con éstos. Más adelante, los hombres que no cumplen con la definición de macho perpetúan el machismo sobre mujeres, ancianos, gays, y gente de color.

El joto

Al homosexual que sea afeminado, delicado, pasivo, se le llama joto. Estos hombres han sido objeto de burla a través del tiempo ya que se les equipara con las mujeres por su rol sexual.

En la sociedad se les toma como mujeres simbólicas, por lo antes mencionado, que tienen la libertad sexual de su género para tener relaciones sexuales por placer.

Se dice que la palabra *joto* se originó en el siglo XX en la cárcel de Lecumberri, ya que en la crujía “J” estaban los homosexuales. Sin embargo, antes de 1900 la palabra, que tenía una connotación negativa, ya se leía en expedientes penales.

El mariachi

El mariachi equivale a lo tapatío; su música acompaña bodas, bautizos, aniversarios, cumpleaños y, hasta, entierros.

Este personaje —que es parte de un conjunto con el mismo nombre— canta, toca el violín, el arpa, la guitarra, o la trompeta para interpretar sones, canciones rancheras, boleros, baladas, cumbias, y canciones norteñas.

El mariachi es un personaje que no se conoció a escala nacional hasta la década de los treinta con la gira del Mariachi Vargas a la capital. Este conjunto hizo famoso el grito de *¡Y no te rajes, Jalisco!*

El charro

El charro, según los tapatíos chovinistas, es el hombre vestido de pantalón de botonadura de plata, chaquetita, corbata de lazo y sombrero de ala ancha que se dedica a criar el ganado en las haciendas.

Sin embargo, un buen tapatío sabe que el charro es un líder sindical que negocia con las autoridades políticas para proteger sus intereses personales, encima de los intereses de aquellos que representan.

Éste es un personaje tapatío que tanto en el plano nacional como mundial funge como símbolo de la mexicanidad.

El de las Chivas

El aficionado del equipo más popular y más mexicano de todo el país —ya que sólo contratan jugadores mexicanos—, se caracteriza por ser de los más apasionados del país.

Entre bromas, se dice que el aficionado de las chivas es albañil de clase baja ya que en la década de los cincuenta cuando el Guadalajara jugaban en el estadio Jalisco contra el Oro, los aficionados del equipo rojiblanco ocupaban la zona popular donde se encontraban los lugares más económicos.

El del Atlas

El aficionado más fiel de todo México, probablemente, es el hincha del Atlas. Se dice que esta fidelidad es incondicional ya que los aficionados siguen al Atlas *aunque pierda*.

La afición a este equipo se hereda por la familia o por el barrio donde uno vive. Los hinchas del Atlas son desde personas de *mucha lana* hasta personas que no pueden siquiera comprarse un boleto.

Cuando uno le pregunta por qué sigue al Atlas contesta: *Si te explico, no lo entenderías.*

Los de la Calzada para acá

La gente que vive al poniente de la Calzada, especialmente en el centro y barrios aledaños, es denominada como *los de la Calzada para acá*. Este grupo conocido como *los pudientes* o *la gente acomodada* ya que eran profesionistas, comerciantes o gente que se dedicaba a la industria.

Las casas de este grupo de *gente bien* tenía casas que conservaban la estructura colonial; una edificación que se desarrollaba en torno a un patio lleno de plantas.

Los de la Calzada para allá

El oriente de la Calzada es una zona donde no hay infraestructura; no hay monumentos, ni parques dignos. Ésta también es conocida como la zona roja de la ciudad ya que en ella se encuentran bares y cantinas *de mala muerte*, burdeles y hoteles de paso.

En este lugar olvidado vive *la gente desconocida*; artesanos, obreros y asalariados. Sus casas eran de adobe, como las del poniente de la ciudad, pero mucho más chicas.

La mocha

La mocha es muy devota de la religión católica; forma parte de los Legionarios o del Opus Dei. Es recatada al vestir; no le gustan los pantalones y tiene traje de baño de una sola pieza. Si es soltera es virgen y si está casada tiene los hijos que Dios le mande.

Ésta forma parte de las asociaciones de padres de familia, lucha por La Familia, está en contra del aborto, y es experta en problemas de adolescentes (gracias Adriana Corona).

La mujer de la noche

Las mujeres de la noche pueden ser mujeres, hombres travestis o mujeres transexuales.

Las mujeres, normalmente, se encuentran en la Calzada Independencia. Mientras que los travestis y las mujeres transexuales ocupan, tradicionalmente, la zona de Plaza del Sol. Éstos son los que tienen mayor demanda por parte abogados, policías, médicos, profesionistas, judiciales, políticos, y, hasta gente de la delincuencia.

El político

Flojo, deshonesto, mentiroso, corrupto y ladrón son palabras que se nos vienen a la mente cuando alguien le pregunta al tapatío cómo son sus gobernantes.

El político no le da al pueblo, espera que el pueblo le pida, y le da al pueblo lo que él quiera. Esta es su forma de crear una fidelidad del pueblo hacia el gobernante. El político no da esperanzas, sin embargo, las multitudes creen en él aunque no obtengan nada porque creen en ellos como si fueran sus salvadores.

El sacerdote

Guadalajara es la arquidiócesis más grande de México y, alguna vez, fue la más grande del mundo. Actualmente cuenta con cerca de 1,200 sacerdotes diocesanos y 400 religiosos activos.

Por lo tanto, el sacerdote es un personaje recurrente en la escena tapatía. Cada domingo ofrecen (al menos) dos misas; la de niños a las 10 hs y la familiar a las 12. Los sacerdotes conocen los secretos de la mayoría de los tapatíos, los invitan a practicar los *verdaderos* valores cristianos y los invitan a dar limosna para ayudar a la Iglesia con sus necesidades.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

- Aprendizajes profesionales

Alondra Jazo

A través de la realización de este proyecto de aplicación profesional desarrollé tareas de organización, redacción y corrección tanto del texto del reporte PAP como del producto. Por lo tanto, las competencias que desarrollé en este semestre fueron la investigación, el desarrollo de textos amigables para el público en general. El desarrollo de estas competencias me ayudará en el trabajo de investigación que se hace en un posgrado.

Por otro lado, creo que los aprendizajes más relevantes que adquirí este semestre fueron sobre la corrección de textos, corrección de estilo y redacción del reporte PAP con el fin que éste tuviera cohesión, continuidad y congruencia.

Más adelante, al investigar sobre las diversas identidades y estereotipos que coexisten en el AMG, me di cuenta de que hay grupos que están muy estigmatizados y se ven con desdén. Por lo tanto, al realizar la investigación y, posteriormente, los textos editoriales me di cuenta de que las descripciones de cada estereotipo, pueden o no describir una parte del personaje en cuestión, sin embargo, nunca será la descripción completa de un grupo social o una persona.

Ariana Sánchez

En este proyecto pude desarrollar habilidades de organización e investigación. Contribuí en la redacción de los antecedentes y al sustento teórico que fueron fundamentales para entender de dónde provenían los rasgos de los tapatíos y cuáles son.

A su vez, desarrollé habilidades profesionales de edición de imagen en Photoshop y habilidades de dibujo manual de la figura humana, aplicándolo en las ilustraciones para la edición que se desarrolló para el producto PAP donde se muestra a los estereotipos tapatíos con sus rasgos más destacados.

Aprendí a caricaturizar; la caricaturización se basa en tomar los rasgos más representativos de una persona y exagerarlos para crear una crítica ilustrada, fue un reto logrado ya que se pudo realizar esta crítica en cada personaje referente a los rasgos que determinan en Guadalajara cómo es un tapatío, cómo vive, cómo se viste y hasta a qué se dedica.

El ser tapatío implica una serie de rasgos, se dice que cada tapatío tiene rasgos que los hacen diferentes a otro grupo de tapatíos pero al final todos los tapatíos compartimos rasgos, rasgos que nos hacen ser un poco de cada personaje y que nos hacen ser quienes somos.

Diana Karen López

La realización de este proyecto me ayudó a llevar una metodología para un documento de investigación, desde ir creando un acervo de información directa al tema, hasta temas o momentos relacionados que sirvieron de ayuda para el mayor conocimiento del tema principal. Además del conocimiento que es el valor sobresaliente en mi aprendizaje, recuperé partes importantes como la redacción y formatos propios a lo que se refiere dentro de el texto PAP.

Saber depurar la información y la idea, es clave del aprendizaje durante el desarrollo.

Ricardo Pérez García

Este proyecto significó un gran reto para mí por la forma en que está planteado, ya que tuve que emplear a fondo habilidades de investigación formal y extracción de información relevante pertinente al tema, cosa que muy pocas veces había realizado. A lo largo de este proyecto fue indispensable consultar distintas fuentes bibliográficas como lo fueron libros, revistas electrónicas, artículos, noticias periodísticas y ensayos. Contribuí con la investigación y redacción del contexto actual principalmente. El desarrollar ésta parte de la investigación, implicó comprender completamente el caso de estudio desde la raíz, por lo cual fue necesario buscar antecedentes y escritos de sociólogos y filósofos de principios del siglo XX.

Todo esto es aplicable a cualquier investigación formal. Puedo decir que ésta es la primera vez que realizo una investigación tan a fondo en la cual me empape cien por ciento del tema.

Finalmente, cada uno de nosotros es actor principal de la sociedad tapatía, nos quejamos de los demás sin detenernos a realmente analizar los comportamientos y formas de conducta de nuestro entorno las cuales no son cosa nueva y se remontan a siglos atrás.

- Aprendizajes sociales

Uno de los objetivos de este PAP es desmontar los prejuicios que se tienen en la sociedad tapatía sobre diversos grupos y generar una dinámica de respeto.

El dinamismo y la creatividad del proyecto fue la idea de crear una edición que describiera cómo vemos (o nos ven) a los tapatíos; hacer reír al espectador, incomodarlo en ocasiones, y visibilizar grupos que muchas se ignoran o se ven por debajo del hombro. El libro puede tejer lazos entre diversos grupos sociales y generar empatía por el *otro*.

Los impactos de la edición no se podrán medir, a menos que el libro digital se promueva en redes sociales y llegue a mucha gente, además de realizar un tiraje que sea disponible en distintos puntos de la ciudad.

Si se imprime un tiraje de la edición y se comercializa, una parte de los fondos recaudados pueden ser destinados a espacios para conocer a personas estigmatizadas que podrían ser *los jotos* de bajos recursos o *las mujeres de la noche* (términos usados en la edición). Otra parte de los fondos, podría ser para la educación de estos grupos para que tengan un mejor nivel de vida.

- Aprendizajes éticos

La decisión de delegar el trabajo de investigación y tener una encargada de redacción para que el documento tuviera cohesión fue una de las decisiones más importantes que tomamos profesionalmente ya que simulamos un ambiente de trabajo donde cada quien tenía responsabilidades y tareas que cumplir. Aunque el

cronograma de trabajo no funcionó bien, el formato de trabajo de investigación, ilustradora y jefa de redacción funcionó generalmente bien.

Alondra Jazo

Al principio del proyecto designamos roles, a mí me tocó ser la coordinadora del equipo, fui parte del equipo de investigación del cual todos éramos parte, y fui líder de redacción para darle formato y limpieza al reporte PAP y a los textos para el producto del PAP.

Debo reconocer que las dificultades que se presentaron en el proyecto fueron causa de una mala comunicación, de que alguno de los miembros no cumpliera con lo asignado por una u otra razón, o de aportaciones redactadas pobremente. Es importante mencionar que las dificultades se hablaron entre el equipo para que no hubiera malentendidos.

Al finalizar el proyecto rescato el esfuerzo que se puso en la investigación e ilustración del proyecto para crear un producto PAP amigable con sus lectores.

Una de las experiencias que más influyó en mí durante la realización del PAP fue ser parte del equipo de investigación y la encargada de redacción ya que fue algo que disfruté, reiterando mi gusto por la investigación y la escritura.

Ariana Sánchez

Se había realizado un cronograma en donde acordamos trabajar ciertos aspectos cada semana, Durante algunas semanas decidí dedicar un tiempo más a la redacción de antecedentes ya que surgió la necesidad de extenderse e indagar más en temas históricos que en un principio no se habían previsto, esto dio como resultado alargar el tiempo en el que realizaría el producto ilustrado pero pude indaga en temas que al final son pilares para el entendiendo de este trabajo.

Aprender a distinguir prioridades sin dejar otro tipo de responsabilidades del proyecto fue algo que me ayudó mucho para cumplir de buena manera con todos mis trabajos asignados, algo que me sea fundamental al ser egresada de la carrera y comience a realizarme profesionalmente.

Diana Karen López

El proceso mediante el cual se realizó el trabajo PAP fue bajo un calendario y asignaciones de trabajo que se nos impartió por nuestra coordinadora desde un inicio.

En lo personal, puedo decir que la parte de investigación fue bastante, pero, al momento de plasmar lo ya investigado me costó trabajo porque en muchas ocasiones el enlazar las ideas directas e indirectas pero que finalmente completaban la idea me resultaba complicado, e incluso mi redacción era un proceso lento.

Respecto a la dinámica planteada en inicio de tener trabajo designado me pareció de gran ayuda para ir al corriente con el documento, al igual destaco la buena organización que se tuvo por parte de la líder y el buen desempeño de los integrantes de mi equipo.

Posterior a esto, incluyo todo el aprendizaje que adquirí en el proceso, desde la parte organizacional hasta la redacción y el buen entendimiento del punto principal o de la misión del documento, lo cual me servirá en un futuro a corto y largo plazo desde mi profesión.

Ricardo Pérez García

Desde un inicio se propuso y se acordó entre todo el equipo una serie de responsabilidades asignadas a cada uno y a la par se realizó un programa de actividades con fechas de inicio y terminación. En el ámbito profesional, éste es un esquema de trabajo básico universal con el cual cualquier proyecto, con cualquier equipo de trabajo, puede llevarse a cabo sin importar el giro del proyecto, proponiendo fechas, compromisos, acuerdos, etcétera.

Gran parte del tiempo estuvo dedicado a la parte de la investigación ya que demandó más tiempo del previsto sobre todo en la realización de los antecedentes y el contexto. Aunado a esto, de inicio tuvimos cierta confusión respecto al rumbo que tomaría el proyecto, se tenían dos ideas que parecían contradecirse de alguna forma pero pudimos resolver de forma que se complementara una con otra. Esto

repercutió en un desfase de actividades, el cual en éste caso se pudo recuperar en la parte final de la investigación y recuperar tiempos.

Con base en mi experiencia profesional hasta ahora, puedo decir que éstas circunstancias pueden trasladarse a escenarios reales los cuales el trabajo en equipo y la dependencia del trabajo de otros son indispensables para la realización de un proyecto.

- Aprendizajes en lo personal

Alondra Jazo

En los habitantes de una sociedad y las dinámicas sociales que éstos llevan a cabo siempre se ve reflejada la riqueza de la ciudad y su arquitectura. Guadalajara es una ciudad con mucha riqueza cultural gracias a la gran diversidad de personas que habitan en ella, sin embargo, muchas de las interacciones entre grupos diferentes tienen tono de hostilidad y violencia. Estas dinámicas sociales se pueden ver reflejadas en divisiones físicas, por ejemplo: la famosa división de la Calzada que existe desde la Colonia.

Gracias a la realización de este proyecto me doy cuenta de que el urbanismo y la mejora de la ciudad debe empezar mediante el tejido social entre diversos grupos y el fomento de respeto entre éstos.

Ariana Sánchez

Realizar este proyecto hizo que volteara a ver a la sociedad en la que vivimos, una sociedad con una doble moral, no como un prejuicio sino para investigar y entender por qué los tapatíos son como son, encontrando que existen grupos y divisiones dentro de los mismos tapatíos y que los mismos tapatíos entre grupos se aíslan de otros grupos a los que no se pertenecen a causa de diferentes creencias e ideologías.

El fenómeno por el cual fui motivada realizar el proyecto fue que en los grupos de los tapatíos se tienen acciones e ideas que cada grupo debe de seguir, ideas que cada grupo cree correctas y que les da un sentido a sus vidas y en donde las contrarias son mal vistas. Pero dentro de cada grupo los individuos

pueden tener ideas o acciones diferentes a los de su grupo pero esas ideas no deben ser expresadas y las acciones deben ser bajo el agua.

Este fenómeno contemporáneo me alentó a saber por qué los tapatíos somos como somos y a darnos cuenta por medio de un producto de que todos tenemos ideologías y creencias diferentes aun dentro de un mismo grupo, y que el respeto y el diálogo son las bases para la unidad y la armonía social.

Diana Karen López

La realización de este proyecto me ayudó a entender la manera en como se construyen las percepciones sociales y las etiquetas que posteriormente se les asignan, esto gracias a su historia. Haciendo énfasis en esta última parte, me recuerda a una frase bastante trillada: “No hay presente sin pasado”, ya que desde mi postura me enfrenté a una investigación de una ciudad en la cual, si bien llevo pocos años viviendo, e incluso conocía ya muchos de los estereotipos con los que trabajamos, no identificaba el origen e incluso ni la intención propia de la palabra.

Ricardo Pérez García

Existe una constante lucha de la forma en que la sociedad tapatía se desenvuelve, la manera en que los diferentes sectores económicos, urbanos, culturales y religiosos interactúan entre sí y la poca tolerancia y respeto que tiene entre estos grupos. Recientemente los contrastes sociales en nuestra sociedad se muestran de alguna manera más marcados y segmentados debido a la fuerte influencia del extranjero con la cual cada vez se tiene acceso con mayor facilidad y se ve con mayor frecuencia. Si bien, como se expone a lo largo del desarrollo del trabajo, el mexicano se comporta de cierta forma desde tiempos de la colonia. Dichos rasgos perduran hasta estos días, aunados a estas conductas vienen las influencias de fuera que como proceso de globalización impactan en la forma en la que la sociedad co existe y comienzan de cierta manera a ramificar y seccionar en mayor medida a la sociedad. Jalisco es una sociedad que quiere ser globalizada pero sus fuertes raíces no se lo permiten y entonces entra el dilema y las diferencias ejemplificadas en el desarrollo del escrito y el producto.

Con la realización de esta investigación el panorama y la forma de entender la sociedad desde mi perspectiva cambió radicalmente. Logro entender, si bien no al cien por ciento, muchas de las actitudes del tapatío, el por qué es cómo es, porque esa forma de sentirse superior al otro por el simple hecho de que éste no comparta sus ideas. Esto se vuelve un complejo problema de coexistencia entre los ciudadanos. Es necesario sensibilizar y crear consciencia sobre todo en generaciones nuevas y revertir la fuerte tendencia a la segmentación que existe actualmente.

5. Conclusiones

El objetivo principal del proyecto se logró ya que se produjo una edición física y digital para dar a conocer estereotipos e identidades tapatías que existen en el AMG. Sin embargo, falta la difusión del producto mediante la promoción de éste en redes sociales e imprimir un tiraje, así como la distribución para que llegue a manos de muchos tapatíos.

Por otro lado, se logran los objetivos particulares en la investigación donde se definen los rasgos que caracterizan a los estereotipos e identidades antes mencionados.

Uno de los objetivos particulares fue realizar una edición con formato amigable, para cumplir este objetivo se decidió ilustrar a las identidades y estereotipos tapatíos mediante caricaturas de éstos, es decir, se exageraron sus rasgos en la ilustración. El formato del libro es atractivo ya que la ilustración cubre la mayoría de las páginas y hay poco texto en cada página para describir al personaje en cuestión.

La experiencia del trabajo en equipo fue un poco difícil por falta de comunicación entre miembros del equipo. Sin embargo, estamos contentos con los resultados porque el trabajo salió adelante a pesar de las dificultades.

A partir de la investigación nos dimos cuenta que la sociedad tapatía es heterogénea e intolerante. Un ejemplo reciente fue la polémica que surgió a partir del foro “Por el derecho a decidir” en el ITESO. El foro se canceló, y tanto la comunidad feminista tapatía como gran parte de la comunidad universitaria del

ITESO criticaron la cancelación del evento. Más adelante, el foro sí se llevó a cabo y sufrió críticas por parte de sectores conservadores en la ciudad.

Por otro lado, la Perla Tapatía es conocida por ser la capital gay de México. Sin embargo, aún hay personajes mediáticos tapatíos que rechazarían un riñón porque le da miedo que el donante fuera a ser homosexual.

Nos gustaría que este producto pudiera llegar a los ojos de muchos tapatíos para que se dieran cuenta de la sociedad tan polarizada en la que vivimos e invitarlos a desmontar las ideas falsas y preconcebidas que se tienen gracias a los estereotipos de los distintos grupos con los que conviven.

Si se continúa con el proyecto se debe investigar más a profundidad para encontrar definiciones y características de otros estereotipos e identidades en el AMG y, consecuentemente, se deberá ilustrar y redactar un breve texto descriptivo para hacer un segundo volumen de la edición o editar el volumen realizado en este PAP para incluir a estos nuevos personajes.

6. Bibliografía

- Aceves Arce, R.H. (2010). Las tribus futboleras en la ciudad de Guadalajara: las barra de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad. *Desacatos*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n33/n33a8.pdf>
- Aguado, J., & Portal, M. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74745539005.pdf>
- Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía*. México: Debolsillo.
- Baquer, M. A. (1992). La ética de la conquista y la moral de los conquistadores. *Militaria: revista de cultura militar*. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/MILT/article/download/MILT9292110015A/3473>
- Beezley, W. H. (2008). *La identidad nacional mexicana: la memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*. México: El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán y El Colegio de la Frontera Norte.
- Brading, D. A. (2002). *La Virgen de Guadalupe, imagen y tradición* (Aura Levy y Aurelio Major, trad.). México: Taurus.

- Buffington, R.M. (2001). *Criminales y ciudadanos en el México moderno*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Castillo Ramírez, G. (2013). Integración, mestizaje y nacionalismo en el México revolucionario. Forjando Patria de Manuel Gamio: la diversidad subordinada al afán de unidad. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Autónoma de México. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v59n221/v59n221a8.pdf>
- De la Torre, R. (1998). Guadalajara vista desde la calzada: fronteras culturales e imaginarios urbanos. *Alteridades*. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/html/747/74745550005/index.html>
- Del Castillo, A. (2015). Zona Metropolitana de GDL, una ciudad racista. *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/estados/zona-metropolitana-de-gdl-una-ciudad-racista>
- Delgadillo, M. (2016). El palacio negro que inventó a los “jotos”. *El Universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2016/06/1/el-palacio-negro>
- Doñán, J. J. (2011). *¡Ai pinchemente! Teoría del Tapatío*. Córdoba: Almuzara.
- Doñán, J. J. (2017). Hasta la Calzada, ahí donde nace la otra Guadalajara. *Territorio*. <http://revistaterritorio.mx/hasta-la-calzada.html>
- Dresser, D. (2015). *El país de uno*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial México.
- Editorial Universitaria (2015). *Jergario tapatío ilustrado*. Guadalajara: Editorial Universitaria.
- El Informador (2011). El Seminario de Guadalajara sigue como líder mundial en alumnado. *El Informador*. Recuperado de:
<https://www.informador.mx/Jalisco/El-Seminario-de-Guadalajara-sigue-como-lider-mundial-en-alumnado-20110330-0045.html>
- El Informador (2017). Guadalajara, el bastión futbolístico de México. *El Informador*. Recuperado de: <https://www.informador.mx/Guadalajara-el-bastion-futbolistico-de-Mexico-l201710110002.html>

- García Ruvalcaba, A. (2010). *Triviario tapatío*. Guadalajara: Tedium Vitae.
- González de Alba, L. (2015). La negación de fray Juan de Zumárraga. *Nexos*. Recuperado de: <https://luisgonzalezdealba.nexos.com.mx/?p=327>
- González Rodríguez, S. (1999). Proyecto Hermenéutico hacia las tapatías. *Generación*. Volumen 26. 59.
- González Rubio, L. A. (2005). *Encuentros sociales y diversiones*. Guadalajara: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco.
- Gutiérrez, N., & Núñez, R. (1998). Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional de México. *Revista Mexicana de Sociología*. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3541257>
- Laguarda, R. (2007). Gay en México: lucha de representaciones e identidad. *Alteridades*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172007000100013
- Loeza, G. (2014). *Los secretos de las niñas bien*. Ciudad de México: Océano.
- Loeza, G. (2017). *Las niñas bien*. Ciudad de México: Océano.
- Loera, M. E. (2009). La doble moral del tapatío. *La Gaceta UdeG*. Recuperado de: http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/561/G561_COT%2011.pdf
- López Beltrán, C. (2008). Sangre y temperamento: pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas. *Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. Recuperado de: <http://www.filosoficas.unam.mx/~lbeltran/Textos/Articulos/CastasLopezBeltran.pdf>
- Lucario, S. (2012). Manual del político mexicano. *Chilango*. Extraído de: <https://www.chilango.com/ciudad/manual-del-politico-mexicano/>
- Martínez, A. (2017). La Virgen de Guadalupe, el mejor invento español de la Conquista. Recuperado de : <https://culturacolectiva.com/historia/la-virgen-de-guadalupe-el-mejor-invento-espaol-de-la-conquista>

- Martínez, J. (2016). Prostitución, negocio creciente en Guadalajara. *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/estados/prostitucion-negocio-creciente-en-guadalajara>
- Martínez Sotomayor, J. (1970). *Perfil y acento de Guadalajara*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mauleón Lee, M. (2014). Una Arquidiócesis tapatía que destaca en el mundo. *Milenio*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/estados/una-arquidiocesis-tapatia-que-destaca-en-el-mundo>
- Mejía Madrid, F. (2009). Manual del perfecto político mexicano. *Letras libres*. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/mexico/manual-del-perfecto-politico-mexicano>
- Meza Orozco, N. (2016). ¿Qué representa México para el Vaticano? *Forbes México*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/que-representa-mexico-para-el-vaticano/>
- Palomar, C. (2004). El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construcción del Occidente de México. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 76. Recuperado de: http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/76RevistaEuropea/76Palomar.pdf
- Palou, P.A. (2014). *El fracaso del mestizo*. Madrid: Grupo Planeta.
- París Pombo, M. D. (1999). Racismo y nacionalismo: la construcción de identidades excluyentes. *Política y Cultura*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701204>
- Pérez de León, P. (2007). Identidades, actitudes y estereotipos nacionales y supranacionales en una muestra uruguaya. *Ciencias Psicológicas*. Recuperado de: <http://revistawww.redalyc.org/articulo.oa?id=459545423008>
- Petersen Farah, D. (2011). Tapatíos del Siglo XXI. *El Informador*. Recuperado de: <https://www.informador.mx/Jalisco/Tapatios-del-siglo-XXI-20110331-0219.html>
- Portilla, J. (1986). *Fenomenología del relajo y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Proceso (2011). De la Calzada para allá. *Proceso*. Recuperado de:
<https://www.proceso.com.mx/260930/de-la-calzada-para-alla>
- Ramos, S. (1987). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: UNAM.
- Rodríguez Morales, Z. (2014). Machos y machistas: Historia de los estereotipos mexicanos. *La Ventana*. Recuperado de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100012&lng=es&tlng=es.
- Sánchez, N. (2014). ¡Para mochos!... “Los Queretanos”. *El Universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversalqueretaro.mx/content/para-mochos-los-queretanos>
- Silva–Herzog, J. (2001). Un integrismo mexicano. *Nexos*. Recuperado de:
<https://www.nexos.com.mx/?p=10153>
- Urbina, L. G. (1986). *La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la independencia*. Ciudad de México: Porrúa.
- Vázquez, J.Z. (1997). Liberales y conservadores en México: diferencias y similitudes. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1124/1154>
- Villarreal, H. (2014). Pedro Infante y la identidad nacional. Recuperado de:
<https://hectorvillarreal.wordpress.com/2014/04/15/infante/>
- Villarreal, R. (2013). Identidades y mitos mexicanos. *Replicante*. Recuperado de:
<https://revistareplicante.com/identidades-y-mitos-mexicanos/>
- Villaverde Maza, M. (2015). El macho mexicano. *MITO*. Recuperado de:
<http://revistamito.com/el-macho-mexicano/>
- Weckmann, L. (1984). *La herencia medieval de México I*. Ciudad de México: El Colegio de México

Anexos

CRONOGRAMA		ENERO		FEBRERO			MARZO				ABRIL			MAYO				
ACTIVIDAD	ENCARGADO	Semana 1 21 a 25 enero	Semana 2 28 enero a 1 febrero	Semana 3 4 a 8 febrero	Semana 4 11 a 15 febrero	Semana 5 18 a 22 febrero	Semana 6 25 febrero a 1 marzo	Semana 7 4 a 8 marzo	Semana 8 11 a 15 marzo	Semana 9 18 a 22 marzo	Semana 10 25 a 29 marzo	Semana 11 1 a 5 abril	Semana 12 8 a 12 abril	Semana 13 15 a 19 abril	Semana 14 22 a 26 abril	Semana 15 29 abril a 3 mayo	Semana 16 6 a 10 mayo	Semana 17 13 a 17 mayo
Resumen	Todos																	
Objetivos	Todos																	
Justificación	Alondra																	
Antecedentes	Ariana																	
Contexto	Ricardo																	
Revisión PAP	Todos																	
Marco teórico	Todos																	
Planeación y seguimiento del proyecto	Todos																	
Producción de ilustraciones	Ariana																	
Producción de textos para el producto	Diana y Ricardo																	
Revisión y edición de textos para el producto	Alondra																	
Diseño editorial	Alondra																	
ISSUU	Todos																	
Impresión de producto	Todos																	
Reporte y producto listo	Todos																	
Entrega final	Todos																	

Ilustraciones



El tapatio



La tapatía



El joto



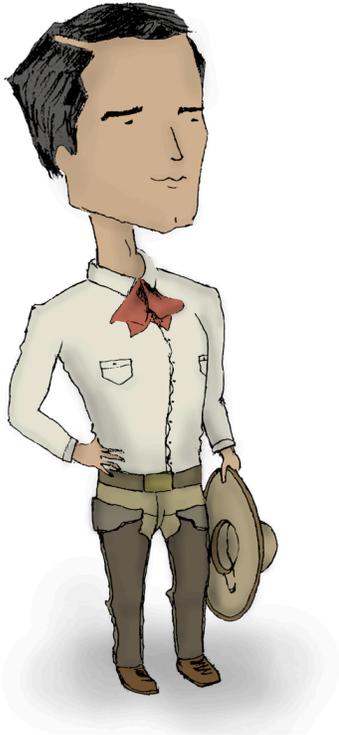
El macho



El de las Chivas



El del Atlas



El charro



El mariachi



El de la Calzada para acá



El de la Calzada para allá



La mujer de la noche



La mocha



El sacerdote



El político